

Cuba. Intercambios socioculturales en el periodo aborigen con el Caribe

Alfredo PÉREZ CARRATALA* y Gerardo IZQUIERDO DÍAZ**

*Universidad Central de Las Villas. **Instituto Cubano de Antropología, Cuba.

Resumen

Se expresa la importancia que ha tenido el Caribe, no solo como componente físico-geográfico, sino también como área de intercambio de la biota, incluyendo los seres humanos. La ubicación geográfica del archipiélago cubano propició que fuera lugar de obligado paso o estancia de las comunidades aborígenes que habitaron el circumcaribe, en todos los períodos de desarrollo de los procesos migratorios en el área. En cuanto al intercambio sociocultural se entiende en sentido amplio del tema, es decir, lo tradicionalmente cultural, incluyendo las formas vivenciales de la cultura de los pueblos, donde lo cultural se convierte en vía y clave de realización de la intervención, donde los aspectos socioeconómicos en última instancia tienen un papel preponderante, por lo que comporta mucho más que la simple transferencia de materia prima y objetos.

Palabras clave: intercambios, área circumcaribe, sociocultural.

Abstract

Herein is set forth the importance of the Caribbean, not only as a physical-geographic component, but also as an area of biota exchange, including human beings. The geographical location of the Cuban Archipelago made it a place of forced passage or stay of aboriginal communities that lived in the Circum-Caribbean, in all the periods of development of migratory processes in the area. With regard to socio-cultural exchange, this is understood in a wide sense; that is to say, the traditionally cultural, including the lifeways of the culture of the peoples, where cultural traits become the way and key of intervention, where socio-economic aspects as a last instance have a predominant role, so that it means much more than the simple transfer of raw materials and objects.

Key words: exchange, Circum-Caribbean Area, socio-cultural.

Introducción

El mar Caribe, desde su formación ha tenido una gran importancia en cuanto a la circulación de las aguas, influyendo en el clima del planeta, y facilitando el intercambio biótico entre las tierras próximas, incluyendo la distribución e intercambio de los seres humanos. El proceso de formación y evolución de este mar se puede considerar en dos etapas: Triásico tardío—Jurásico y Cretácico— Eoceno Superior; con la facturación de *Pangea* hace unos 205 millones de años, propi-

ció la formación de una red de grandes valles. En el Jurásico, continua este proceso y se formaron dos continentes hermanos: *Laurasia* (los continentes del norte) y *Gondwana* (los continentes del sur). Esto permitió que el mar del *Tethys* se extendiera hacia el oeste, hasta que se formó un canal oceánico que separaba ambos continentes y unió el *Tethys* con el Pacífico.

Durante el resto del Jurásico el mar Caribe siguió ensanchándose. En el inicio del Cretácico y hasta el final del Eoceno, entre 135 y 35 Millones de años proceso tectónicos y volcánicos, provocan que el Caribe aumente su ampli-

tud, junto a la apertura y expansión del Atlántico sur. En general continúa el flujo de la corriente *CircumTropical* hacia el oeste.

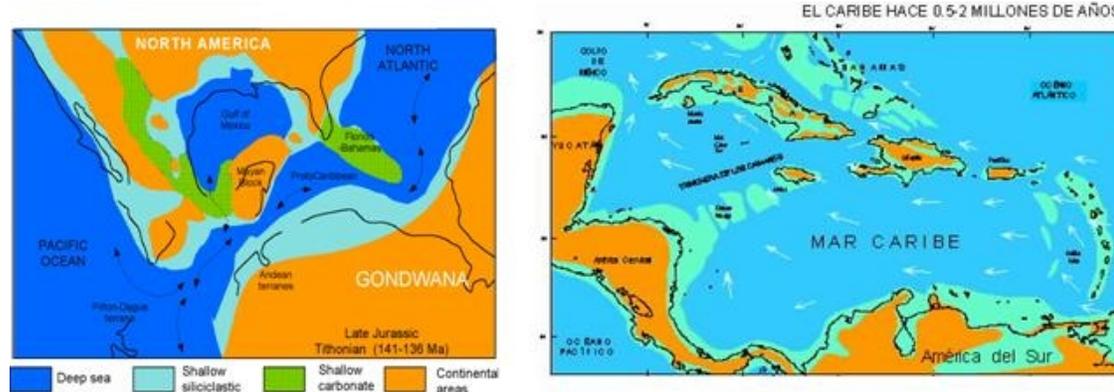


FIG. 1. Mapas de la evolución del Caribe en dos momentos, de su primera etapa (Triásico tardío-Jurásico) y su segunda etapa (Cretácico-Eoceno Superior) (Iturralde-Vinent 2002)

Los núcleos más antiguos de las actuales islas surgieron del fondo del mar hace unos 40 millones de años, y mediante sucesivos cambios del nivel del mar y los movimientos del terreno (tanto horizontales como verticales), se alcanzó la configuración actual. Un momento importante de este proceso tuvo lugar entre 35 y 33 millones de años, cuando se estableció una comunicación terrestre entre América del Sur y las Antillas primitivas. Dicha península se ha denominado *GAARlandia* (Iturralde-Vinent 2002).

Otro aspecto de gran interés en cuanto al poblamiento y el intercambio en el mar Caribe lo constituye la dirección e intensidad de las corrientes marinas, en el área. Es conocido que uno de los medios de transportación de los organismos vivos, que potencialmente les permite trasladarse y cruzar una barrera marina, son las corrientes marinas superficiales.

Las trayectorias principales de las corrientes marinas del Caribe actual y cómo eran en el pasado, son importantes a la hora de valorar las posibilidades potencias de intercambio de la biota y del tránsito humano.

La evolución de las corrientes marinas del Caribe tuvo una estrecha relación con los cambios de la paleogeografía (Iturralde-Vinent 2003). Las direcciones preferentes del flujo marino han cambiado con el tiempo, y que el patrón actual de flujo tiene apenas 2.5 millones de años (Itu-

rralde-Vinent 2004) por lo que cualquier influencia en el movimiento humano, este es el patrón que debemos considerar.

Muchos autores le conceden a este aspecto una importancia capital, pero es sin dudas el factor decisivo la capacidad y el dominio de las técnicas de navegación por las comunidades aborígenes que habitaron el marco del área circuncaribe. Thor Heyerdahl, famoso nave-

gante y antropólogo noruego, sostenía que el mar no separaba, sino que unía, porque servía de vía de comunicación, el criterio de que solo se podía navegar a favor de las corrientes, sostenido por muchos colegas, nos parece inexacto, toda vez que existen técnicas ancestrales que permiten navegar contra la corriente —en zigzag— o de forma tangencial, no sin gran esfuerzo pero sí con efectividad.

Un caso a tener en consideración de dominio de alguna técnica de navegación muy temprana lo constituye el poblamiento australiano. La primera especie biológica en cruzar la llamada “Línea de Wallace”, en el estrecho de Lombok, entre Indonesia y Australia, fue el hombre. Han sido halladas herramientas fechadas entre los 60 000 y 75 000 años AP, en Australia. Por las características de este paso, solo pudo atravesarse con algún medio de navegación (Gore 2000).

Durante la última glaciación —Wisconsin— el nivel del mar fluctuó, en dependencia de los diferentes estadios interglaciales, desde 100 metros por debajo del nivel actual hacia los 18, 000 años A.P, hasta alcanzar el nivel actual hace unos 1000 años, solo teniendo una leve variación del orden de los 0,50 m (Ortega y Arcia 1982).

Es una constante en la discusión de la comunidad científica, atribuir un papel determinante a las fluctuaciones glacioeústicas, en cuanto al poblamiento del continente

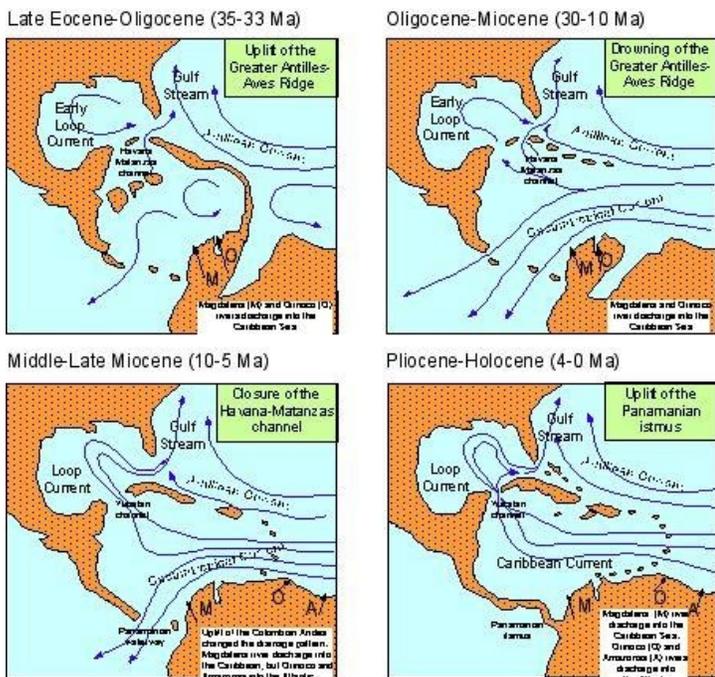


FIG. 2. Evolución de la dirección principal de las corrientes marinas durante la formación del mar Caribe (Iturralde-Vinent 2004)

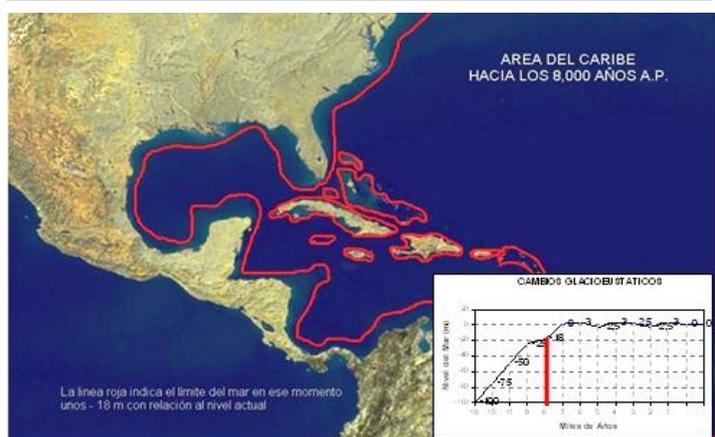


FIG. 3. Mapa del área circumcaribe durante el holoceno temprano —hacia los 8,000 años AP— el nivel medio del mar se encontraba 18-20 m por debajo del nivel actual, obsérvese que habían aún, amplias extensiones de terreno emergidas. (Pérez y Brito 2001)

americano y del área del Caribe en particular, con independencia de que al bajar el nivel del mar y dejar considerables extensiones de tierra, pudo facilitar los procesos migratorios y de intercambio, es sin dudas que el factor decisivo lo constituye también al igual que el caso de las corrientes marinas, la capacidad y dominio de la navegación, para la ocupación y el intercambio humano en las islas caribeñas.

Otro aspecto a considerar es el concepto de intercambio sociocultural. El término sociocultural toma vigencia en los estudios sociales especialmente como consecuencia

del devenir y la profundización de los estudios antropológicos. Desde el punto de vista contextual se hace necesario reflexionar sobre lo que pudiéramos considerar, por tanto, contenido dentro de “lo sociocultural”.

Sin dudas se entiende como sociocultural lo “cultural” en sentido amplio del tema, es decir, lo tradicionalmente cultural, incluyendo las formas populares y vivenciales de la cultura de los pueblos y todos los aspectos considerados comúnmente como culturales (artes, lenguaje y oralidad, complejo musical-danzario, tradiciones alimentarias, de vivienda, útiles y herramientas, vestuario, creencias y ritualidades, fiestas, ceremonias, costumbres y comportamientos colectivos). Es de hecho parte de lo sociocultural el saber integrado que no se limita por las fronteras obsoletas que un día se impusieron a las ciencias sociales, especialmente en cuanto estos conocimientos van dirigidos a promover y proyectar acciones interventivas no reducibles a las intervenciones individuales o a las macrosociales y donde lo cultural se convierte en vía y clave de realización de la intervención.

Por lo tanto el intercambio en el sentido amplio de la palabra, comporta la transferencia, en el marco de la intervención, de todos los elementos considerados culturales, donde los aspectos socioeconómicos en última instancia tienen un papel preponderante, por lo que comporta mucho más que la simple transferencia de materia prima y objetos, consideraciones enarboladas tradicionalmente.

Además es necesario tener en consideración el concepto de espacio, con que operaremos en este trabajo:

Entendemos como estructura y dinámica de las interrelaciones en el espacio geográfico, como la posibilidad de “identificar la naturaleza del espacio y encontrar las categorías de análisis que permitan estudiarlo... supone encontrar aquellos conceptos, asociaciones y aplicaciones que puedan operar sobre la dinámica social” (Santos 2000).

La ocupación del espacio y la formación de territorios, en el marco de la formación social del paisaje, se atribuye a una cadencia de 25 km por generación, según el modelo de avance en oleadas (Artehistoria 2008). Cada comuni-

dad delimitaba su territorio, entendido como dimensión de poder, aún con límites difusos o imprecisos. Para las comunidades aborígenes, que intercambiaron en el área, con independencia de la apropiación de su territorio en específico, el Caribe, fue su espacio.

Por otra parte, asumiremos como elemento de parangón, las etapas de desarrollo de las fuerzas productivas de dichas comunidades aborígenes, correspondientes a la propuesta de clasificación propuesta recientemente por el Instituto Cubano de Antropología (González, *et al.* 2006).

Opinamos que estas aclaraciones son necesarias para poder valorar metodológicamente y de forma contrastable, toda la información que poseemos.

Etapas de la economía de apropiación. Formación económica social de los Apropiadores pretribales del período temprano

Ha sido extensamente discutida la hipótesis del arribo a nuestro archipiélago de los primeros hombres, en cuanto a temporalidad y lugar de procedencia, estas hipótesis asociadas siempre a las fluctuaciones glacioeustáticas, sitúan en Norteamérica el lugar de procedencia de estas comunidades y muchos autores los asocian con la denominada Western Lithic co-tradition, en asociación con la similitud de rasgos similares entre esa industria de la piedra tallada y la presente en los sitios cubanos (Kozłowski y Guinter 1975).

Los investigadores polacos, asocia el mismo ciclo industrial al que llaman Seboruco-Mordán, a esta industria de macroláminas y lascas, con alto índice de arcaísmo y muy masivas (Febles 1987).

El fechado más temprano para estos hombres, se encuentra en Levisa I, Mayarí, Holguín, con 5140 ± 170 años AP (ajustado por dendrocronología a 6000 años AP), en el sitio Mordán, Barreras, Azúa, República Dominicana, se han obtenidos fechados del orden de los 4580 ± 80 años AP, para una industria similar (Tabío 1988).

En los últimos 15 años, han sido encontrados varios sitios, con similares características en Cuba Central, principalmente en el norte de Villa Clara y norte de Matanzas, también se han reportado sitios con un componente cultural asignable a esta industria, en la sureña provincia de Cienfuegos y en Fomento, Sancti Spíritus (Rodríguez Matamoros, comunicación personal, 2008).

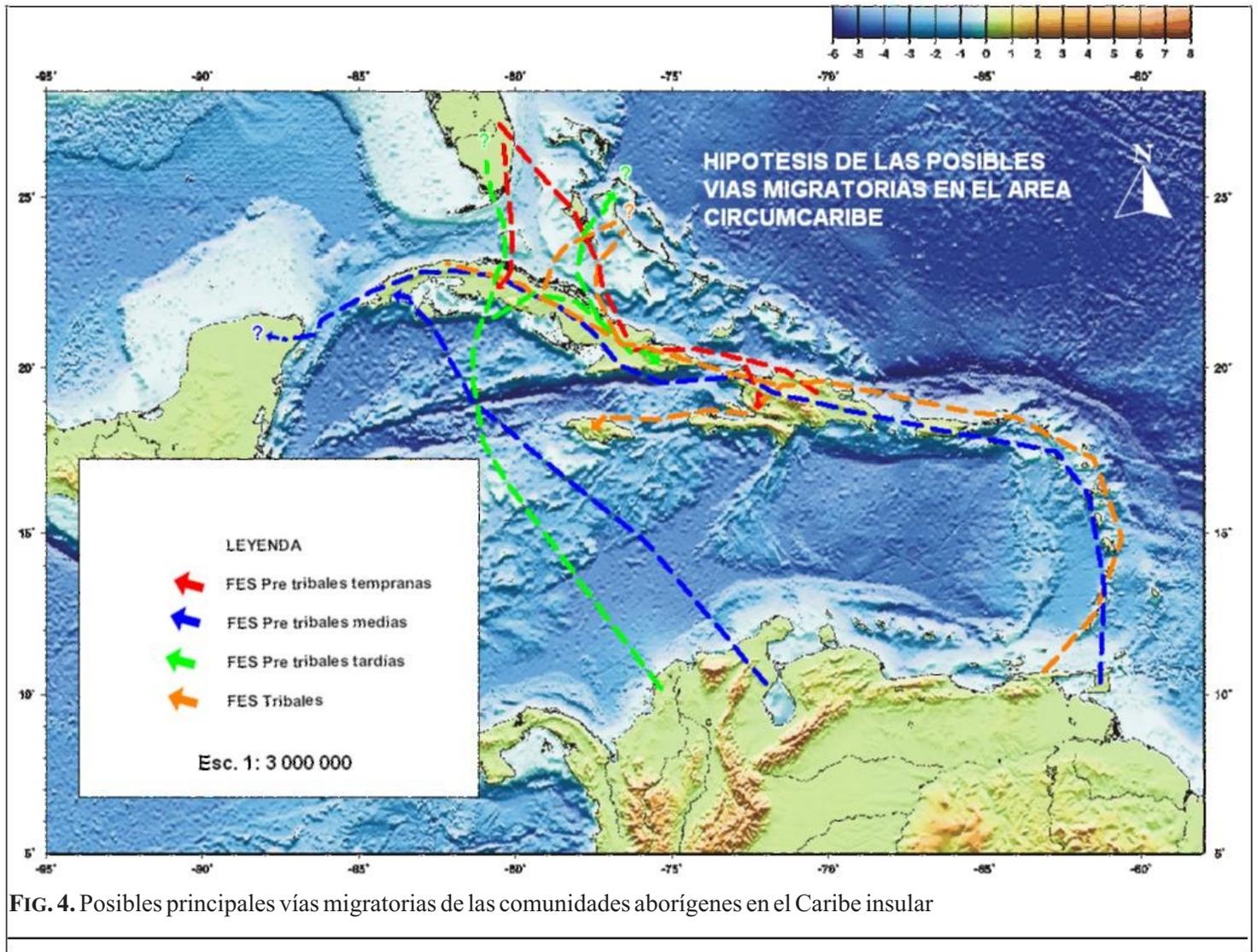
El sitio más temprano reportado en el área circun-caribe es Banwari Trace, en Trinidad y Tobago, con 7180 ± 80 años AP; pero el ajuar allí descrito corresponde a piedra en volumen, para nada similar a los anteriores. Al parecer la hipótesis de poblamiento temprano a Las Antillas, desde el sur de La Florida, parece la más probable, en una fecha inmediatamente próxima a los 8 000-10 000 años AP, cuando el nivel del mar se encontraba unos 18 metros por debajo del actual y estaban al descubierto, extensas porciones de tierra en el área circum caribeña, lo que indudablemente facilitaba el tránsito.

Es significativo que casi todos los sitios reportados, en Cuba, correspondan a paraderos y talleres en áreas despejadas fundamentalmente, esto nos hace inferir que la llegada a Cuba ocurrió cuando ya el clima en nuestro país era tropical húmedo de sabana, facilitándole la estancia al aire libre y no obligándolos a habitar en cuevas.

Estas comunidades no muy numerosas, en el contacto con el nuevo medio a explotar, fueron cambiando sus estrategias subsistenciales, a los ecosistemas más productivos —como es el bosque de manglar— y reduciendo considerablemente las dimensiones de su ajuar, a la vez que experimentaron con otros tipos de materia prima.

Formación económica social de los Apropiadores pretribales del período medio

Los sitios más tempranos correspondientes a este período, los encontramos en Cuba en Cueva Funche, Pinar del Río con 4000 ± 150 años AP, Victoria I, Camagüey con fechado de 2255 ± 80 AP y Vega del Palmar, Cienfuegos con 960 ± 60 años AP (Tabío 1988).



Recientemente, el análisis de ADN mitocondrial en restos humanos pertenecientes a tres sitios del occidente de Cuba, asignables a este período, con fechados que van desde 4000 a 1600 años AP, donde se obtuvo una muestra de 47 individuos, arrojó que las altas frecuencias de los halogrupos C y D (60% y 33.3% respectivamente) sugiere que el lugar de origen de estos hombres puede situarse en América del Sur (Martínez, *et al.* 2003).

Resulta curioso, que en la costa de la península de Yucatán, México, existan conchales con similares herramientas y modo de extraer el molusco para su consumo que los encontrados en Cuba, especialmente en la cercana provincia de Pinar del Río (Roberto Rodríguez, comunicación personal, 2007).

Si observamos que la distancia entre ambos lugares no excede los 210 km. Es muy posible que los sitios mencio-

nados de aquí y allá, correspondan a los mismos hombres. Si tenemos en cuenta la limitante de las corrientes marinas que dificulta el tránsito desde Yucatán a Pinar del Río (fig. 2), bien pudiera haber sido al contrario y los conchales yucatecos, sean el producto de la actividad económica en función de la subsistencia de grupos de este período, llegados desde Cuba. Sería necesario que se estudiaran bien estos conchales en el hermano país de México, para poder validar nuestra hipótesis.

No obstante, los investigadores Julian Granberry y Gary Vascelius, han formulado una hipótesis del modelo de poblamiento de las Antillas, basados en datos arqueológicos y lingüísticos, en la cual sostienen, que existió en algún momento anterior a los 3000 años a.n.e, una emigración de grupos de habla tolana a Las Antillas, provenientes de la región costera de Belice-Honduras, extendiéndose por Cuba, La

Española y Puerto Rico, con una posible presencia además en las islas de sotavento del grupo norte de las Antillas Menores (Granberry y Vascelius 2004).

Formación económica social de los Apropiadores pre-tribales del período tardío:

En este período en Cuba se conocen sitios en casi todas las provincias del país, aunque hay una mayor profusión de los mismos en la región oriental y Cuba Central, hasta Matanzas. Desde la década de 1940 en Cuba se han descubriendo sitios arqueológicos que presentan un contexto asignable a los apropiadores del período medio (arcaicos) y muestran la presencia de una cerámica tosca muy simple y sin decorar, destacándose la ausencia de burenes, característica típica de las comunidades productoras ceramistas de procedencia Aruaca.

En 1972 Janusz K. Kozłowski, basado solamente en el estudio de la industria de la piedra tallada de estos sitios, les presupone un origen continental sudamericano asegurando que los elementos presentes en Cuba llegaron como difusión desde la cultura Momil en el Caribe colombiano. Esta aseveración —aun sin confirmar— ha sido aceptada y repetida por casi todos los autores que han incursionado hasta hoy en el tema.

El investigador cubano Ernesto Tabío Palma, en su proyecto de nueva periodización para las culturas aborígenes de Cuba, incluye los sitios con las características descritas en la etapa protoagrícola, aduciendo la asociación de causa-efecto, presuponiendo que el surgimiento de la agricultura tiene generalmente como respuesta la producción de tiestos de cerámica con la finalidad de cocer los productos vegetales (Tabío 1988).

Recientemente, durante las investigaciones que se realizan en el sitio Canímar Abajo, Matanzas, en una capa antropogénica fechada *ca.* 3000 años AP, se aislaron gránulos de almidón en herramientas molederas, que corresponden a maní, maíz y boniato, lo que demuestra que los hombres que habitaron el lugar, conocían al menos los

rudimentos de la agricultura (Roberto Rodríguez, comunicación personal, 2007).

Situación similar se reporta en República Dominicana, con sitios como, Musiepedro, El Caimito y Honduras del Este, el primero arrojó un fechado absoluto de 2255 ± 80 AP (Tabío 1988). En Puerto Rico se reportan similares contextos, en los sitios El Pulguero y cueva de la Tembladera (Rodríguez Ramos, *et al.* 2008).

Teniendo en cuenta la dirección de las principales corrientes marinas entre el Caribe colombiano y el centro sur de Cuba, no se puede descartar la posibilidad de una influencia directa con Cuba, toda vez que los sitios más tempranos fechados en el Caribe corresponden a Cayo Jorajuría y Playitas, ambos en Matanzas, Cuba, con fechados anteriores al 2 000 a.n.e. (Jouravleva 2002).

Por otra parte, el sitio arqueológico Dorado I, muy próximo a la desembocadura del río Sagua la Grande, al norte de Villa Clara, Cuba; presenta una industria de la piedra tallada microlítica, similar a Playitas, Canímar y Aguas Verdes, considerada como complejo Canímar-Aguas Verdes (Kozłowski 1975) y patrón de reducción bipolar (Jeske 1992), siendo una curiosa característica que no aparece asociada a cerámica, contextos similares se aprecian en la provincia de Pinar del Río (Enrique Alonso, comunicación personal, 2006).

Por lo que es muy probable que el momento inicial del comienzo de la Revolución Neolítica, pueda estar representado en el registro factual, primero por la industria microlítica, asociada a la creciente elaboración de alimentos de origen vegetal.

Esta situación no es nueva en la dinámica de los grupos humanos del llamado “período formativo temprano” en nuestro continente, donde al parecer, la reducción de las herramientas de la piedra tallada hacia formas microlíticas, respondía a la necesidad de formar útiles complejos para enfrentar la nueva actividad económica —la agricultura— siendo la producción de vasijas de cerámica una actividad posterior, muy tardía en algunos casos (Lumbreras 2006).

En el área circuncaribe, además de lo ya mencionado, se reportan sitios con un contexto similar, en el sur de Estados Unidos y Bahamas.

El sitio Poverty Point, en los Estados Unidos, probablemente sea una influencia proveniente de Cuba norcentral (Jorge Febles, comunicación personal, 1995) y en el caso de Las Bahamas, sitios como Three Dog Site, son considerados como resultado de un proceso de colonización-expansión desde el nororiente cubano ocurrido hacia el 700-800 a.n.e. (Keegan 1992; Berman 1993).

La materia prima utilizada por estas comunidades aborígenes en Las Bahamas ha sido identificada como proveniente de formaciones geológicas del norte de las provincias orientales cubanas y Camagüey (Berman 1993), por lo que es factible suponer un intercambio frecuente entre ambas áreas caribeñas.

Formación económica social de los productores tribales

Durante esta etapa, el sitio más temprano conocido es Damajayabo, en la costa sur de la región oriental, con 1120 años AP (Tabío 1988).

Es bien conocido, que la producción de casabe a partir de la yuca (*Manihot* sp.) y la tradición cerámica, parte de la selva amazónica, en fechas tan tempranas como 5 000 años AP, que luego se fue trasladando gradualmente a través del arco de las Antillas.

Este movimiento demográfico —de tribus de origen aruaco— al parecer se produjo por oleadas sucesivas y graduales, separadas más o menos en el tiempo, pero que con independencia del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que fueron alcanzando las mismas, no perdieron totalmente los vínculos entre sí, eso lo demuestra las menciones que hace Colón y otros cronistas de contacto, entre comunidades de diferentes islas. Un caso significativo lo constituye, la actitud del cacique de Quisqueya Hatuey, al venir a Cuba a luchar contra el invasor español, en la época de la conquista.

Durante los años 1987-1988, la expedición multinacional “En canoas del Amazonas al Caribe”, liderada por

el científico cubano Antonio Núñez Jiménez, demostró la factibilidad del uso de la canoa monóxila, en la transportación por el área caribeña.

Un experimento anterior, realizado por otro grupo de investigadores cubanos, había demostrado las condiciones marineras de estas rústicas embarcaciones, al navegar con éxito desde Batabanó —al sur de las provincias habaneras— hasta la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud).



FIG. 5. Punta foliácea bifacial de Guaní, Caibarién, Cuba. (Pérez Carratalá 2003)

Casos curiosos

En nuestro país las comunidades aborígenes desarrollaron industrias de la piedra tallada, teniendo como característica tecnotipológica la talla de puntas de proyectil unifacial, es decir por una sola cara, fundamentalmente la cara dorsal.

Artefactos con talla bifacial y planta foliácea, han sido reportados en otros lugares del Caribe. Una punta en el sitio Krum Bay, en la isla de Saint Thomas, en un contexto

precerámico (Figueredo 1980) y dos cuchillos enmangables con talla bifacial y también de configuración foliácea, uno en el noroeste de Saint Croix y el otro encontrado en Morovis, Puerto Rico (Figueredo 1974).

En Cuba, no obstante han sido reportadas cuatro puntas foliáceas con talla bifacial. Una en la zona de Yaguajay cerca de Banes, Holguín, otra en Nibujón, también en la región oriental y otra que, se encuentra en la colección del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, sin que se haya podido precisar la localidad de procedencia.

De estas piezas, ha dicho Kozlowski, que las puntas aparecidas en Yaguajay y Nibujón, muestran una influencia mesoamericana, posiblemente de México, que data del primer milenio de n.e o de los últimos siglos a.n.e. (Kozlowski 1975).

Por otra parte, la punta bifacial, triangular de base rectilínea depositada en la colección del Museo Antropológico Montané posee una similitud con las puntas del tipo Belle Glade y denota una influencia en nuestro país desde la Florida; en tiempos inmediatamente anteriores a la conquista española (Kozlowski 1975).

La cuarta punta Foliácea, con talla bifacial que se reporta en Cuba, fue hallada en 1967 en la zona de Guaní, Caibarién, Villa Clara y hoy forma parte de la colección del Museo de la ciudad de Remedios, en esa provincia cubana.

La punta, fabricada en una preforma de lámina, presenta una elaboración bifacial con retoques superficiales en la totalidad de las caras, sus lados son curvos y convergentes, en un extremo distal puntiagudo, que aunque no muestra una simetría perfecta denota una planta aproximadamente lanceolada. La base es recta, aunque algo oblicua, el talón es sencillo, preparado y con una inclinación de 90º, no hay presencia de espiga (Pérez Carratalá 2003).

El hallazgo de cuatro puntas foliáceas bifaciales, en Cuba, nos hace pensar en contactos prehispánicos con otras áreas caribeñas donde esa tecnología lítica fue desarrollada, siendo los lugares de mayor probabilidad de

procedencia, el sur de Norteamérica y América Central (Kozlowski 1975).

Otra situación curiosa se relaciona con la tribu calusa, del extremo sur de Florida, la cual huía de los ataques de las tribus aliadas a los ingleses de Carolina del Sur entre 1704 y 1760. Los más beligerantes eran los yamasee y los creek. Fueron armados por los británicos para capturar a otros aborígenes, a fin de desarrollar el comercio de esclavos que los europeos establecieron desde 1659 en Virginia (Tamayo León 2004).

El doctor John Worth, quien ha estudiado las tribus aborígenes del sur de la Florida, considera, que la mayoría de los sobrevivientes calusas emigraron a Cuba durante el siglo XVIII.

Hay referencia de su asentamiento en los alrededores de Guanabacoa, La Habana, fue durante una época breve y con muy pocos individuos, (unos 500) es poco probable que dejaran una influencia visible, sin embargo, su sangre aún puede correr por las venas de algunos guanabacoenses (Tamayo León 2004).

Un caso que pudiera tener relación con este proceso migratorio de una comunidad aborígen en la época colonial, se refiere la existencia de un petroglifo, en una pequeña gruta al sur de Cayo Ensenachos, conocida como la “Cueva del Muñeco”.

Esta manifestación parietal en cuestión está realizada con una técnica y un estilo, para nada similar a los empleados por los grupos aborígenes cubanos y presenta un asombroso parecido con las caretas calusas, confeccionadas en madera.

Por otra parte se ha podido conocer que en 1703 aún vivían allí, comunidades aborígenes que se dedicaban al comercio de trueque de mariscos con los habitantes de la Villa de San Juan de los Remedios sirviendo además de vigías ante la presencia de barcos enemigos y merodeadores, estos grupos que habitaban la cayería norte de Villa Clara, en época tan tardía, eran protegidos por las autoridades de la villa, tal como lo refiere una carta enviada por el alcalde mayor remediano, a las máximas autoridades

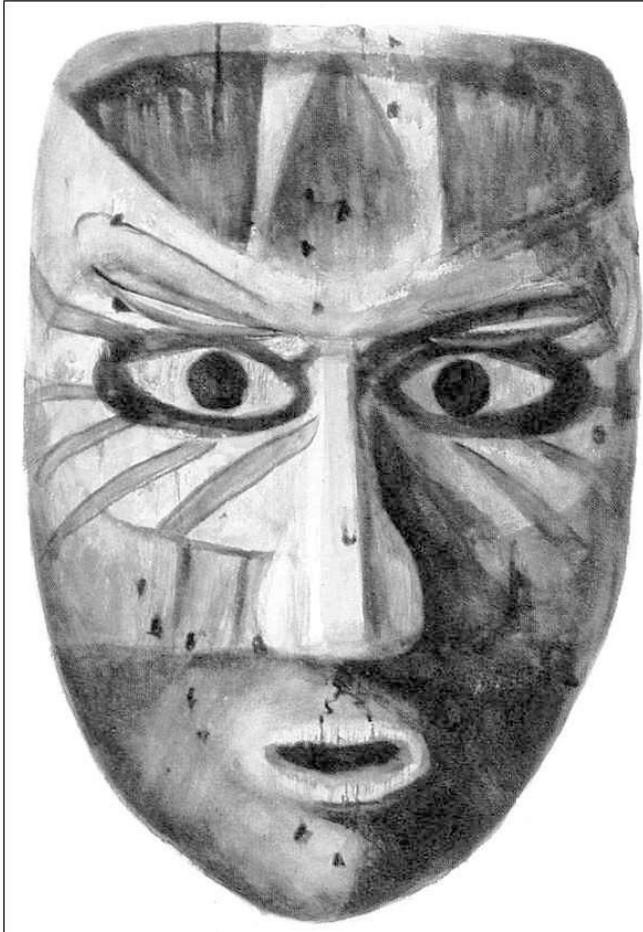


FIG. 6. Careta calusa, elaborada en madera. (Tomado de Taimayo León 2004)

españolas en Cuba, pidiéndole que interviniera para, evitar que un vecino de allí continuara molestando a los “indios cayos”, que eran pacíficos (Martínez-Fortún 1963).

Conclusiones

La ubicación geográfica del archipiélago cubano, propició que fuera lugar de obligado paso o estancia, de las comunidades aborígenes, que habitaron el Caribe, en todos los períodos de desarrollo de los procesos migratorios en el área.

Teniendo en cuenta la evolución paleogeográfica del Caribe y las dataciones más tempranas de ocupación humana, cualquier tránsito desde o hacia Cuba, tuvo que hacerse mediante el empleo de medios de navegación, aunque fueran elementales y rústicos.

Frecuentemente se aprecia a nuestro archipiélago como un “agujero negro”, en cuanto a los procesos migratorios e



FIG. 7. Petroglifo de la cueva del muñeco. Cayo Ensenachos, Caibarién, Cuba. Foto del autor

intercambios humanos. Erróneamente se piensa que una vez llegados a Cuba, los grupos humanos aborígenes, no salieron más del territorio. Existen evidencias contrastables —en el registro arqueológico— que demuestran que los intercambios socioculturales., durante la época prehispánica, entre las tierras aledañas caribeñas y nuestro país, ocurrió de forma multidireccional, es decir hacia Cuba y desde Cuba.

Al menos durante la etapa de apogeo de la Formación Económica Social de los productores tribales, el intercambio sociocultural, entre Cuba y las tierras aledañas, fue un hecho frecuente, documentado por los cronistas hispanos, durante el descubrimiento y la conquista.

Bibliografía

ANTEHISTORIA (2008), “Hipótesis de la neolitización”, <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/obras/8260.htm> (consultado 12 marzo 2006).

- BERMAN, M. J. (1993), *A chert microlithic assemblage from an early Lucayan site on San Salvador, Bahamas*, Edited by Miguel Rodríguez, San Juan, Puerto Rico.
- CALVERA, J y R. FUNES (1991), “Método para asignar pictografías a un grupo cultural”, *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana.
- FIGUEREDO, A. E. (1974), “Ancient West Indian arrowheads”, *Indian Notes*, Museum of the American Indian, vol. X, no. 2, Nueva York, [En línea:] <http://www.cubaarqueologica.org/document/aef42.pdf>
- FIGUEREDO, A. E. (1980), “A chert point from Krum Bay, St. Thomas”, *The newspaper of the Virgin's Islands the Society of Archeological*, no. 9, Frederiksted, V. I. [En línea:] <http://www.cubaarqueologica.org/document/aef12.pdf>
- FEBLES DUEÑAS, J. (1988), *Las industrias de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*, Ed. Academia. La Habana.
- GRANBERRY, J. y G. VASCELIUS (2004), *Lenguages of the Pre-columbian Antilles*, The Alabama University press, Tuscaloosa.
- GUARCH DELMONTE, J. M. (1987), *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- GORE, R. (2000), “Mundos en expansión”, *National Geographic Magazine*, Edición especial. Washington DC.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, F. (1991), “Hipótesis sobre el poblamiento temprano de Cuba a partir de estudios paleoclimáticos del cuaternario”, *Estudios arqueológicos 1989*, Ed. Academia, La Habana.
- GUERASIMOV, I. (1987), *El hombre, la sociedad y el medio ambiente*, Ed. Progreso, Moscú.
- GONZÁLEZ HERRERA, U.; M. PINO RODRÍGUEZ, G. IZQUIERDO DÍAZ y E. ALONSO ALONSO (2006), *Nueva propuesta de periodización y nomenclatura para las formaciones sociales aborígenes de Cuba*, Instituto Cubano de Antropología. CD, La Habana.
- ITURRALDE-VINENT, M. (2002), *La paleogeografía del Caribe y sus implicaciones para la biogeografía histórica*, Museo Nacional de Historia Natural, CD, La Habana.
- ITURRALDE-VINENT, M. (2004), *Las corrientes marinas del Caribe y sus implicaciones biogeográficas*, CD, La Habana.
- JOURAVLEVA, I. (2002), “Origen de la alfarería de las comunidades protoagroalfareras en la región central de Cuba”, *El Caribe arqueológico* No. 6. Santiago de Cuba.
- KOZLOWSKI, J. K. (1975), “Las Industrias de la Piedra Tallada de Cuba, en el Contexto del Caribe”, *Serie Arqueológica* No. 5, Ed. Academia. La Habana.
- KOZLOWSKI, J. K. y B. GINTER (1975), *Técnica de la talla y tipología de los instrumentos líticos*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- KEEGAN, W. F. (1992), *The peoples who discovered Columbus: The prehistory of the Bahamas*. The Ripley P. Bullen series. Florida Museum of Natural History. University Florida, Gainesville.
- MARTÍNEZ-FORTÚN, A. (1956), *Anales y efemérides de la Villa de San Juan de los Remedios*, La Habana.
- MARTÍNEZ FUENTES, A.; C. LALUETA, T. P. GILBERT, A. LAZO, F. CALAFELL y J. BERTRANPETIT (2003), “El poblamiento antiguo del Caribe. Análisis de ADN mitocondrial en preagroalfareros de la región occidental de Cuba”, *Revista Catauro*, año 5 No. 8, La Habana.
- NÚÑEZ, A. (1986), “El arte rupestre cubano”, *I Simposium Mundial de Arte Rupestre* (UNESCO), La Habana.
- ORTEGA, F. (1983), “Una hipótesis sobre el clima de Cuba durante la glaciación Wisconsin”, *Ciencias de la tierra y el espacio* 7:57-68.
- ORTEGA SASTRIQUES, F. y M. ARCIA (1982), “Determinación de las lluvias en Cuba durante la glaciación Wisconsin, mediante relíctos edáficos”, *Revista de ciencias de la tierra y el espacio*, Ed. Academia, La Habana.
- PÉREZ CARRATALÁ, A. (2003), “Una punta foliácea bifacial en Baní, Caibarién Villa Clara. Cuba”, *Revista Catauro*, año 5 No. 8, La Habana.
- PÉREZ CARRATALÁ, A. e I. BRITO (2001), *Paleoreconstrucción geobiológica ideal, del Holoceno en Villa*

- Clara, en función de la arqueología*, Informe Científico, Archivo Delegación CITMA Villa Clara, Santa Clara.
- PURDY, B. A. (1981), *Florida's Prehistoric Stone Technology*, University Presses of Florida. Gainesville.
- SANTOS, M. (2000), *La naturaleza del espacio*, Ed. Ariel, Madrid.
- TABÍO PALMA, E. (1988), *Introducción a la arqueología de las Antillas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- TAMAYO LEÓN, R. “¿Murió en Cuba el último de los calusas?” <http://secretoscuba.cultureforum.net/t2938-murio-en-cuba-el-ultimo-de-los-calusas-2004> (consultado 15 diciembre 2010).
- ULLOA, J. (2000), “Migraciones en el Caribe precolombino”, *El Caribe Arqueológico*, No. 4. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

Recibido: 7 de septiembre de 2010.

Aprobado: 4 de octubre de 2010.